

## INVESTIGACIÓN NUEVA: CAMPAÑAS DEL DESIERTO

Ocupación militar del Río Negro, óleo de Juan Manuel Blanes.

Un viaje de más de 2.000 kilómetros para reconstruir la Campaña del Desierto.



# La conquista del presente

SIN MEMORIA NO HAY IDENTIDAD, PRESENTE NI FUTURO. POR ESO NUEVA, CON ESTA INVESTIGACIÓN ESPECIAL, INTENTA CONECTAR LA HISTORIA CON LA ACTUALIDAD: UNA GIGANTESCA RECORRIDA DE MÁS DE 2.000 KILÓMETROS POR LAS TIERRAS DE LA CONQUISTA DEL DESIERTO Y EL SOMETIMIENTO DEL INDIÓ. PARA COMPRENDER QUÉ PASÓ. PARA ENTENDER QUIÉNES SOMOS. AQUÍ, LA PRIMERA PARTE DE ESE VIAJE, UN ESPEJO PARA MIRARNOS A LA CARA.

Texto Luis Frontera Mapas María Heinberg  
Fotos y reproducciones La Nueva Provincia/Eduardo Perdomo/ Archivo

### LAS CLAVES DEL PASADO

La historia de la Patagonia, desde la llegada del blanco, es la historia de una larga guerra entre dos mundos. Los enfrentamientos, que desde el siglo XIX fueron tomando un carácter militar cada vez más sangriento, marcaron el "encuentro" entre una sociedad, europea o criolla, decidida a expandirse y una sociedad indígena dispuesta a proteger sus territorios.

#### El Virreinato del Río de la Plata

A mediados del siglo XVIII, las estancias cercanas a la ciudad de Buenos Aires avanzaban sobre lo que fuese territorio indígena ocupando los campos donde los aborígenes se abastecían de ganado salvaje. En busca de animales, esas comunidades asaltaron con malones las estancias. Los habitantes de Buenos Aires levantaron los primeros fortines para protegerse, trazando la primera línea de frontera.

#### La Conquista del Desierto

Hacia 1820, el crecimiento de la industria ganadera reavivó la urgencia por expandir la frontera más allá del río Salado.

■ En 1830 las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Mendoza, Córdoba y San Luis sufrían constantemente los malones y por ello estaban interesadas en realizar una campaña contra los aborígenes.

■ La campaña de Juan Manuel de Rosas (ver pág. 96) marcaría el inicio de ese proceso.

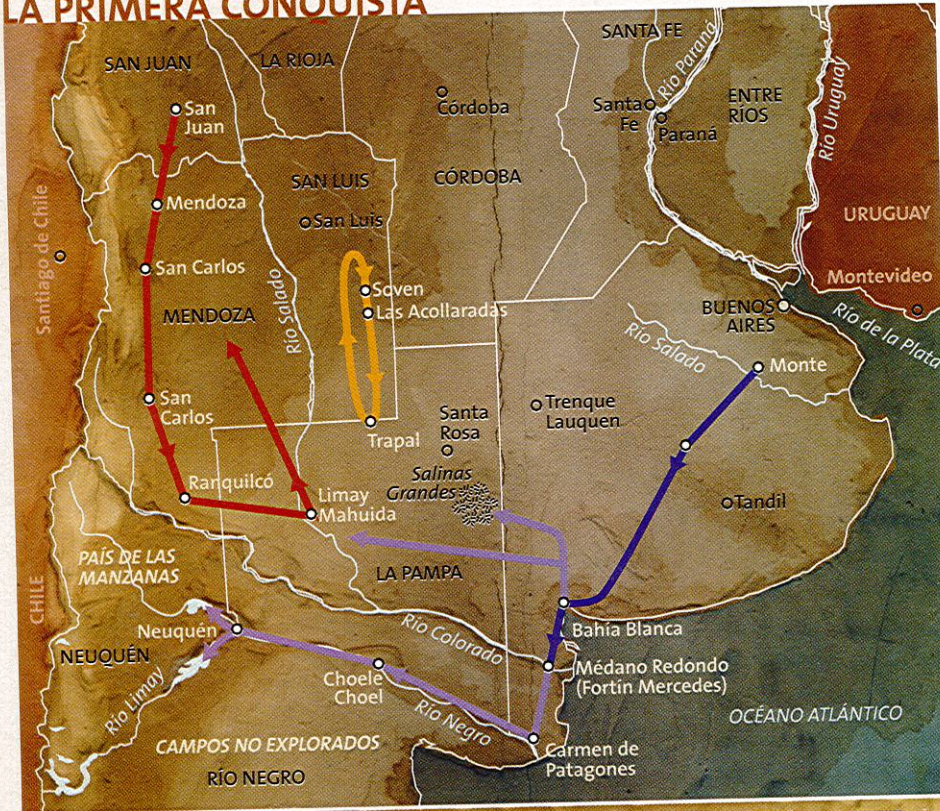
■ En 1874, bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda, el ministro de Guerra, Adolfo Alsina, estudió la realización de un plan que permitiera ganar territorios por medio de líneas sucesivas de avance y la implementación de una zanja que constituyese un obstáculo para impedir los malones (ver pág. 100).

Tras la muerte de Alsina, el Ministerio de Guerra quedó a cargo de Julio Argentino Roca.

La invención del frigorífico, que abrió las puertas a la exportación de carne haciendo indispensable una expansión territorial, dio un carácter de urgente a la campaña.

■ En 1879, la Conquista del Desierto fue el golpe final del paulatino proceso de exterminio y desarticulación cultural que desde hacía más de medio siglo se estaba llevando a cabo (ver pág. 104).

## LA PRIMERA CONQUISTA



### LA CAMPAÑA DE ROSAS 1833-1834

ALDAO      RUIZ HUIDOBRO      ROSAS      MIRANDA DELGADO PACHECO

Durante el primer gobierno de Rosas la frontera permaneció inestable. Su plan como gobernador era transformar el "desierto" colonizando las tierras ganadas. Para esto presentó ante la legislatura un plan de ofensiva.

#### Tres divisiones iniciaron la marcha

- **DERECHA:** bajo el mando del general José Félix Aldao, quien debía avanzar por el sur de Mendoza y unirse con Rosas en Neuquén.
- **CENTRO:** a las órdenes del general Ruiz Huidobro, que se destinaba a desalojar a los aborígenes de las pampas centrales.
- **IZQUIERDA:** al mando de Rosas, debía operar en las llanuras del sur a lo largo de los ríos Colorado y Negro, hasta Neuquén. Contaba con la presencia de los caciques Catriel y Cachul (tehuelches). Finalizó triunfalmente sus operaciones el 25 de mayo de 1834. Fue la única exitosa, logrando la desbandada casi total de las comunidades de la región. Las divisiones del centro y la derecha lograron sólo resultados parciales. Por ello la izquierda amplió su radio de acción con los destacamentos de Miranda, Delgado y Pacheco.

#### Saldo militar

Las cifras varían según los autores:

- 3.200 indios muertos;
- 1.200 prisioneros;
- 1.000 cautivos recuperados;
- por primera vez se iza la bandera argentina en los contrafuertes andinos;
- los grandes caciques fueron muertos o prisioneros.

#### Saldo político y social

- se ganan 2.900 leguas cuadradas;
- se fijan los límites entre las provincias de Buenos Aires, San Luis y Mendoza;
- se extiende la frontera en el extremo oeste y sudeste de la provincia de Buenos Aires;
- la línea defensiva se extiende hasta Bahía Blanca;
- se descubre la riqueza de los valles de los ríos Negro y Colorado.

#### Tierra adentro

El cacique Calfucurá encabezó la "Confederación de Salinas Grandes", máxima expresión organizativa de las bandas indígenas de la época. Durante el gobierno de Rosas, Salinas Grandes y Buenos Aires fueron dos centros de poder con intenso intercambio.

EN EL SIGLO XVI LOS NATIVOS habitaban todas las zonas de lo que iba a ser la Argentina (llanuras, montañas y selvas). Y en cada lugar donde vivía un indio habría después una pelea a muerte por la tierra. Todas las tribus armaron ejércitos de miles de guerreros: el diaguita Chalimin en el Noroeste, frente a los españoles, Andresito Artigas en el norte de la Mesopotamia, contra los portugueses o Calfucurá (Piedra Azul) en la zona central de nuestro país.

El 25 de Mayo de 1879 culminó lo más importante de esa lucha. El general Julio Argentino Roca izó la bandera argentina en la isla grande de Choele Choel poniendo punto final a la parte más cruenta, eliminando a los indígenas del centro del país.

Es fácil juzgar hoy esa historia sin compartir la carga dramática del momento. Pero durante aquellos años los argentinos, como pocas otras veces, vivieron sin velos ni fingimientos esa situación desgarrante que se llama "condición humana" (a menos que se prefiera creer que los "salvajes" o los "huincas" no eran humanos). La muerte, el cautiverio y el horror eran el tema perpetuo y constante. Las preguntas interiores de aquellas personas no giraban en torno al futuro o la esperanza. Se preguntaban, por ejemplo: ¿Soportaré cuando se lleven a mi mujer y a mis hijos? ¿Tendré la fortuna de morir antes de que me torturen?

Dicen que un cañón tosía tímidamente aquella mañana en Choele Choel, anunciando la desaparición de los guerreros indios. La guerra, luego de devastar la pampa y la montaña, iba a morir en el Sur patagónico o en la selva misionera.

Ciento veintidós años después, enviado por Nueva, el periodista quiso reconstruir la historia de la Conquista del Desierto. En principio, la consumada por el general Roca. Pero también la otra campaña, que siempre gozó de mucha menos "prensa" y que estuvo al mando de Juan Manuel de Rosas, que fue tal vez más sangrienta que la de Roca y que 45 años antes llegó hasta el mismo lugar que la otra, o sea hasta el nacimiento del Río Negro, en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay, en los contrafuertes andinos.

Luego de Rosas y Roca la lucha conti-

## LAS OTRAS VÍCTIMAS

POR AMANDA PALTRINIERI\*

Durante la Campaña del Desierto y en los años que siguieron, los pueblos indios fueron víctimas de un genocidio que todavía se discute. Pero hubo otra clase de víctimas: las mujeres, ya fueran indias, fortineras o cautivas.

Para empezar, no marcharon seis mil soldados: fueron diez mil, y casi la mitad de ellos (cuatro mil) eran fortineras. Esposas, novias o prostitutas, tanto da: fueron soldados, pasaron hambre, cocinaron, curaron, pelearon y mataron. Muchas tuvieron rango militar y alguna (como Isabel Medina) ganó el grado de capitán por su heroísmo en combate.

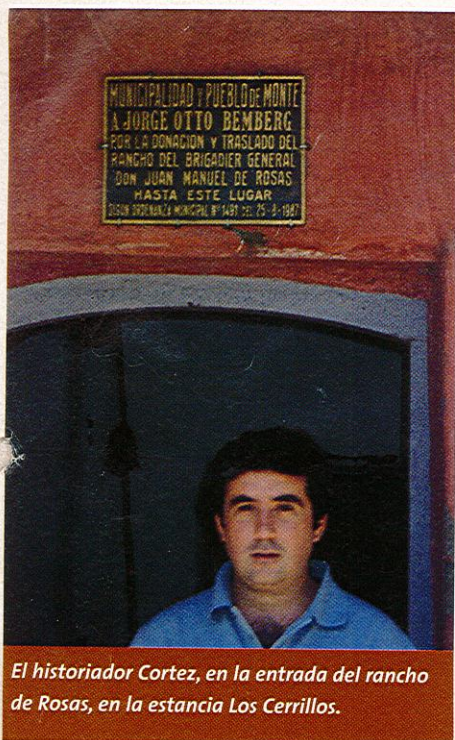
Fueron usadas para contener y retener a batallones enteros de hombres enganchados a la fuerza. Después las desecharon. Hacia 1914, el teniente coronel Eduardo Ramayón lo explicó: "El gobierno las proveía de raciones modestísimas que más tarde, con la desaparición del indio, quedaron suprimidas (...) la situación de las pocas sobrevivientes quedó com-

pletamente definida con la eliminación de las listas en que figuraban y su no admisión en los cuarteles".

Las mujeres indias fueron masacradas o esclavizadas junto a sus paisanos. Pero tal vez el silencio más abominable es el que se alzó sobre las cautivas rescatadas (un infierno añadido al que ya habían vivido): hay anécdotas sobre las que decidieron quedarse en las tolde-rías y sobre algunas que recuperaron su vida, pero una gran proporción fue raleada por sus propios familiares: eran mujeres "impuras", contaminadas, que hasta dieron hijos a sus captores. ¿Podían volver al redil?

Indios, indias, mujeres de armas tomar o que habían convivido con culturas muy diferentes de las aceptadas: tomada desde esa óptica, la Campaña del Desierto no sólo obedeció a un proyecto de Nación sino también a otro, más larvado: la eliminación de "lo distinto".

\*Editora de Nueva



El historiador Cortez, en la entrada del rancho de Rosas, en la estancia Los Cerrillos.



*Epecuén, la ciudad turística sumergida. En Carhué comparan la inundación con la Campaña del Desierto.*



*La cofradía de Artilleros de la Fortaleza: recuerdos de los elementos de combate.*

**“EL INDIO USABA LA LANZA DE CUATRO METROS PARA MEDIR LA PROFUNDIDAD DE LOS RÍOS, ARMAR TOLDOS USÁNDOLA COMO PARANTE Y MEDIR LA HORA (SEGÚN LA SOMBRA). CAMBIÓ EL VALOR DEL TIEMPO: UNA CARRETA DE BUEYES IBA DE BUENOS AIRES A CÓRDOBA EN TRES MESES, LA DILIGENCIA DEMORABA UN MES Y EL CABALLO LLEGABA EN SEIS DÍAS.”**

nuó, mermada. En 1936, pleno siglo XX, ya descubiertas la Teoría de la Relatividad y la penicilina, y a pocos meses de la primera transmisión televisiva en Francia, las tropas aún enfrentaban a tiros a los indios en el Chaco. Pero la crónica debe tener una extensión determinada y razonable, y ésa es la única razón por la cual esta nota finaliza con la campaña de Roca.

Aunque tenga su propia opinión sobre los hechos, el cronista se esforzó en contarlos como los ven hoy los otros, los que sobreviven en esos lugares y los herederos de los que combatieron. Recorrió Neuquén, Río Negro, La Pampa y Buenos Aires a lo ancho y a lo largo. Desde el País de las Manzanas del cacique Sahihueque bajó hasta el País del Diablo, cerca de Bahía Blanca. Del médano de Masallé, donde hizo historia Calfucurá, subió hasta Salinas Grandes y Carhué, lugares que los indíge-

nas amaron hasta morir por ellos. Desde San Miguel del Monte, de donde salió Rosas con sus colorados, llegó hasta Choele Choele, al sitio mismo donde se izó la bandera en 1879.

Una sola conclusión no puede dejar de adelantarse: 122 años después, del indio ya no queda casi nada. Sí puede verse el mismo cielo argentino de entonces, tan claro que con una sola nube se ensombrece. Y la pampa de siempre. Y frente a un charco donde se refleja la luna nueva, el caballo y la vaca, compañeros eternos de la patria, arrodillados frente a la nada.

### **Amanecer en Macachín**

La familia de José Carlos Depetris (45) está en La Pampa desde 1869, radicada en Santa Rosa (100 mil habitantes). Cuando terminó el secundario no fue a la universidad y empezó a trabajar en la empresa familiar (una panadería). Pero puso toda su energía en la lectura y realizó trabajos de campo sobre antropología. Uno de los motivos que lo impulsaron fue familiar: “Mi bisabuela María Sarmiento, familiar del

## EL FIN DE UNA HISTORIA, NO EL PRINCIPIO

En este país no es frecuente hablar –descarnadamente– de los genocidios ocurridos aquí. Y no se debe sólo a que constituyen “materia impresionable” para el educando, según desvelados pedagogos. En la escuela jamás estudiamos de modo honesto (desde una perspectiva ética, si se quiere) la Campaña del Desierto ni los episodios de la Semana Trágica, la matanza de obreros en Santa Cruz, el bombardeo a Plaza de Mayo, Ezeiza, el terrorismo de Estado, ni hablamos de los desaparecidos. Nunca. Estos episodios, y tantos otros que marcan con sangre la historia, sólo son reinterpretados por especialistas o recordados por los directamente afectados (como es el caso de los aborígenes y de los desaparecidos) y alguna que otra persona sensible.

Al revisar los libros de texto locales, todo parece emerger de un acto épico: la Conquista del Desierto, que dio origen al presente, aquello que refiere a la otra conquista del desierto, efectuada por los sacrificados inmigrantes que hicieron posible el Valle de Río Negro y Neuquén.

La Campaña de 1879 es, en realidad, el relato del fin de una historia que marcó las relaciones entre el conquistador primero –y el Estado argentino luego– y los aborígenes. Y que finalizó arrasando con la toponimia local (los pueblos rebautizados con el nombre de alguno de los generales que participaron en el “corrimiento de la frontera”) y, de modo definitivo, con el indio.

Según relatos aborígenes, desde la llegada de los conquistadores hubo conflictos permanentes. A partir del siglo XVII se firma la mayor cantidad de tratados en pos de una “utopía de integración”, que jamás fueron respetados o que simplemente constituyeron imposiciones destinadas al sometimiento del indio.

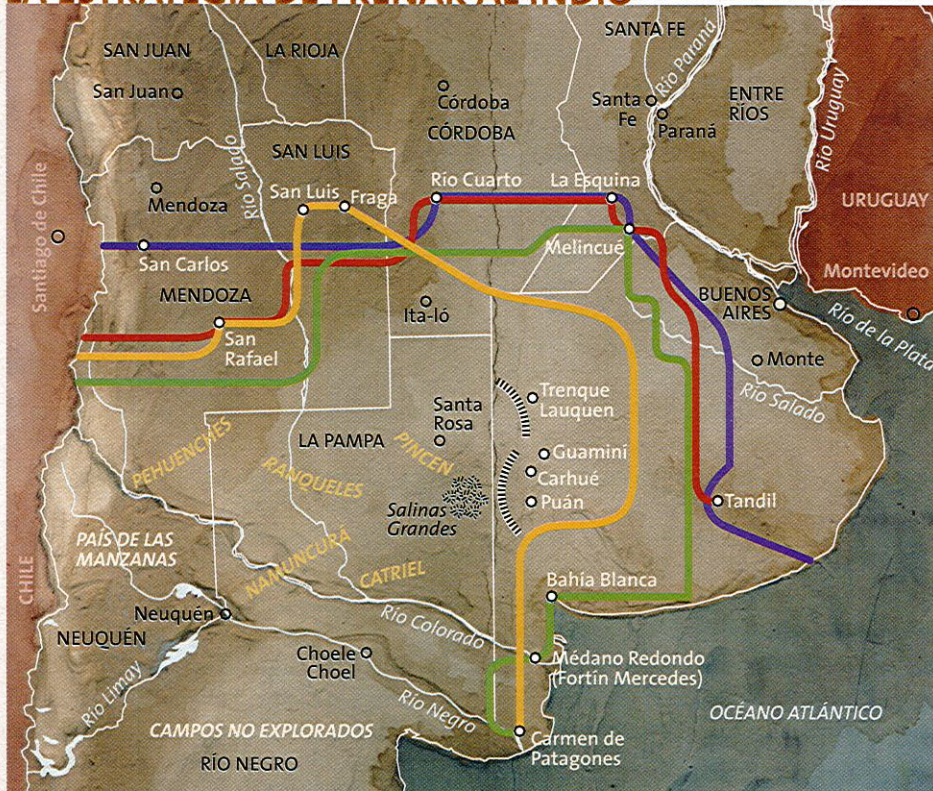
El filósofo José Pablo Feinmann define a la “utopía” como aquello que “es lo que no es y es lo que debe ser”. La utopía de los conquistadores del desierto era un mundo sin barbarie, es decir, sin indios, a quienes había que correr del mapa para extender los dominios de los estancieros, para luego poblarlos con inmigrantes europeos.

La Campaña del Desierto “es la apoteosis de la utopía de exclusión”, dice Feinmann. En la disputa entre la integración y la exclusión, transcurre toda la historia del siglo XIX. Triunfó la segunda, con “un país macrocefálico, con provincias derrotadas en crueles guerras, con los indígenas masacrados y con una oligarquía orgullosa y dispendiosa”. La lógica de la utopía triunfante es la intolerancia: nunca puede ser pacífica. “Es en los pasajes violentos de nuestra historia donde hemos encontrado los núcleos de incompreensión absoluta. La incompreensión absoluta es el rechazo integral de las razones del Otro”. El Otro conceptualizado como enemigo, aclara Feinmann.

Contar la historia de modo descarnado puede no ser agradable, pero es “terapéutico”, es el único camino de crecimiento y de transformación. Reproducir la historia de los que ganaron es persistir en la intolerancia. Y hay un hilo en nuestro pasado que todavía se tensa con el presente.

\*Periodista

## LA ESTRATEGIA DE FRENAR AL INDIO



Ana María Domínguez, ranquelina descendiente del cacique Callvauñ Rosas, fotografiada en 1998.

### EL AVANCE DE LA FRONTERA SUR

Entre 1868 y 1874 gobernó como presidente electo Domingo F. Sarmiento. En 1874, Nicolás Avellaneda lo sucedió. Adolfo Alsina fue nombrado ministro de Guerra. Éste propugnó un plan de avance paulatino hacia el sur, aspirando alcanzar el río Negro y logrando la paz con las comunidades indígenas.

Sin embargo el cacique Namuncurá, en un esfuerzo por defender los territorios, organizó la "Invasión Grande", arrasando las poblaciones del centro de Buenos Aires. Alsina cambió su actitud y realizó la contraofensiva.

#### LA ZANJA DE ALSINA 1876

Desde el principio de su gestión como ministro de Guerra, Adolfo Alsina había proyectado una zanja paralela a la línea de frontera que imposibilitara las invasiones y dificultara el arreo de ganado.

Dicha zanja, de unos 3 metros de ancho por 2 de profundidad, sólo dificultó el acceso de los indígenas sin impedir que la frontera siguiera siendo atacada y se mantuviera en extremo inestable.

#### Saldo político y social

Con la zanja se consiguen:

- 56.000 km<sup>2</sup> de tierras de explotación ganadera;
- la fundación de 5 pueblos (Carhué, Guaminí, Puán, Trenque Lauquen e Ita-ló);
- una línea telegráfica que comunicaría a los pueblos y las guarniciones con el gobierno de Buenos Aires, obteniéndose así una forma de informar al instante sobre los movimientos en el desierto;
- la apertura de numerosos caminos;
- la traza de la carta topográfica más completa realizada hasta entonces.

#### Otras posturas

El plan de Alsina fue criticado por quienes creían que la guerra "defensiva" no era la más acertada para combatir a los salvajes.

Tras la muerte de Alsina, en 1877, Julio Argentino Roca asumió el Ministerio de Guerra e implementó una política de exterminio sumamente ofensiva.

sanjuanino, fue prisionera de los ranqueles. Comencé a investigar y rearmé su vida, desde que fue cautivada en Leubucó, en 1871, hasta el rescate por una columna del coronel Arredondo, en San Luis".

A diez kilómetros, en Toay (7.500 habitantes), vive el oficial principal Pedro Eugenio Vignes (36), a cargo de la comisaría del pueblo. Lleva una pistola 9 milímetros de 13 tiros, pero no le gusta tirar. Junto a Depetris dirige la Comisión de Patrimonio Histórico. Y cada vez que tiene un franco se dedica a excavar, leer y escribir sobre historia. José Depetris y Pedro Vignes, en colaboración, escribieron un libro formidable: *Los rostros de la tierra, iconografía de La Pampa, 1870-1950*. En archivos policiales, familiares y de iglesias, juntaron fotografías con cientos de rostros de indígenas.

A 110 km de Santa Rosa está Macachín (La Pampa). Se puede llegar desde Carhué (Buenos Aires) por "el camino del hilo", así llamado por el cable del telégrafo que instaló el ejército en 1880. En Macachín se encuentran las Salinas Grandes, lugar de donde se saca el precioso alimen-

to desde la época del virreinato.

Macachín (papa que antes abundaba y ya no se ve) es una ciudad de seis mil habitantes, sin remiserías ni quioscos. La gente tiene todos los servicios, duerme con la puerta abierta, deja el auto en marcha cuando baja a comprar algo y no ve la miseria. Desde el hotel de "los vascos" se ve al amanecer la mejor postal: el sol sobre la plaza y los molinos, bañando de oro el Monumento a la Madre.

Las personas son amables y miran con mucho interés a los forasteros. A un almacén y frutería llega un paisano de alpargatas, bombacha bataraza y pañuelo al cuello, con la cara quemada por el sol: "El zapallo está en flor pero no me prendió la fruta. ¿Qué podrá ser?", me dice de golpe. "Ya va a prender...", le contesto, confundido, para no ser descortés.

Al amanecer voy a la salina, a 10 kilómetros, con el historiador Albino Mota Pinillos (63), autor de *Un paraje llamado Macachín*. Viene también el abogado Claudio Marrón

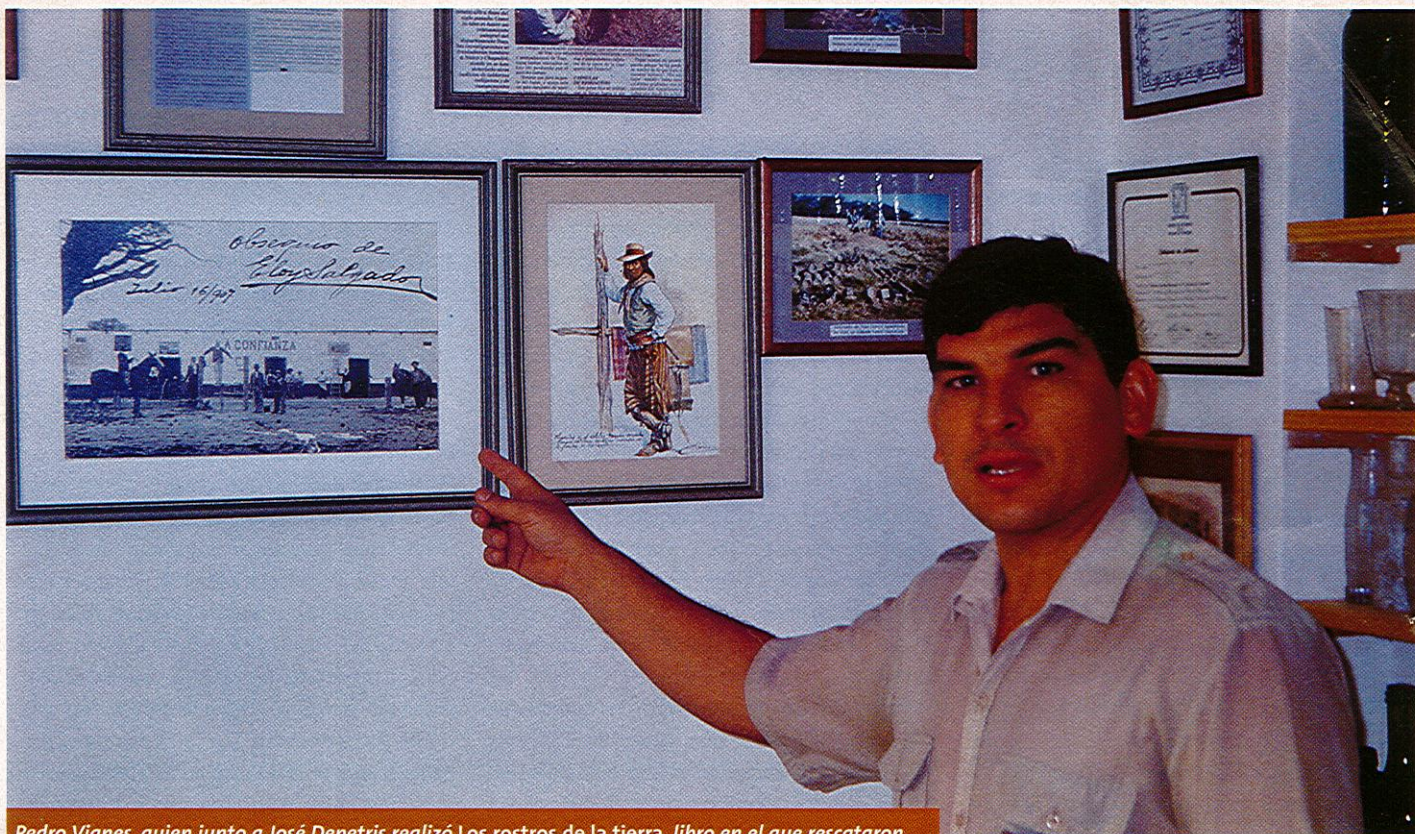
## DESPUÉS DEL MIEDO Y LA DISTANCIA

"Entre los cuadros de horror que vi, al lanzar a tres que estaban atados a la primera carrera, uno pronunció el nombre de Dios y de la S. M. Virgen, a cuyas palabras los salvajes, como enfurecidos, le acometieron clavándole con rabiosa saña las lanzas, mientras un cacique le rompía la cabeza a golpes de boleadora. ¡Pobre Maza! Era el dependiente del Sr. Palao. Pero lo que más pena me dio fue la muerte valerosa del valeroso cabo Rodríguez. Un cacique y cuatro indios quisieron divertirse con él desatándolo de la carreta y dejándole que se defendiera con una sola mano, envuelta en el cuerpo... La sangre le chorreaba por todas partes, especialmente de los brazos y de las piernas, y de la cabeza, adonde siempre le tiraba el cacique con ánimo de cortarle una oreja de un golpe."

Esta escena de un ataque indio a las carretas que desde Patagones se dirigían a Bahía Blanca, tomada del relato que una cautiva le hizo al padre Lino D. Carbajal, es suficiente para mostrar la realidad que vivía nuestra región antes de la Conquista del Desierto. Ensambla con otro testimonio literario:

el de los gauchos, recogido por Hernández en el *Martín Fierro*, donde la toldería implica una especie de descenso a los infiernos. La crueldad de los araucanos que habían invadido nuestro territorio, maloneado pueblos y cometido toda clase de maldades, implica una verdad histórica. La visión del buen salvaje, maltratado y despojado de sus tierras, es una idealización y un pretexto ideológico. La Campaña fue el único remedio para acabar con los terribles malones que asolaron medio territorio nacional, postergando su desarrollo civilizador. Bahía Blanca los sufrió más que cualquiera. El coraje de sus soldados le permitió mantenerse en pie, hasta que la pacificación territorial acabó con el miedo y el dolor. No eliminó al indio, sino al malón. El paso de Roca implantó la posibilidad de vivir lejos de la muerte y cerca del porvenir. Vencer al miedo y al desamparo fue tan importante para Bahía Blanca como derrotar, en 1884, al llegar el ferrocarril, el aislamiento y la distancia. Nuestra ciudad vivió esas fechas como hitos fundacionales.

\*Periodista



Pedro Vignes, quien junto a José Depetris realizó *Los rostros de la tierra*, libro en el que rescataron fotos e imágenes como la de Miguel Gómez (a la derecha).

**“LA CAMPAÑA DE ROSAS SIEMPRE GOZÓ DE MENOS ‘PRENSA’ QUE LA DE ROCA, PERO TAL VEZ FUE MÁS SANGRIENTA. UNA CONCLUSIÓN QUE SE PUEDE ADELANTAR: 122 AÑOS DESPUÉS, DEL INDIO, YA NO QUEDA CASI NADA.”**

(33), un apasionado por la historia, quien al ver a su vecino le dio un saludo que llamo “tribunalicio” y he visto otras veces entre letrados: como si el abrazador

palpara de armas al abrazado.

Mota Pinillos asegura que todo lo que vamos viendo tiene gran valor histórico y se queja: “Por lo menos deberían poner unas referencias históricas”. Sobre la campaña de Roca es cuidadoso y terminante: “Defendía el interés del liberalismo incipiente y exterminó a los indios, pero como historiador no puedo estar a la izquierda o a la derecha, sino en el medio, tratando de entender”.

A Claudio Marrón sus abuelos le contaron sobre los indios, le dijeron que bravos eran los de lanza y que los otros, los que no peleaban, dejaron recuerdos cariñosos, de noches junto a los fogones con cuentos de aparecidos. “Los únicos que en Macachín se ocuparon de hablar con el indio fueron los ingleses. Y lo bien que hicieron. Fijese que cuando trazaron el ferrocarril pusieron

terraplenes altos. Yo me preguntaba para qué. Si no llueve. Pero sí llueve, el clima cambia por aquí cada 60 años. Y los únicos que lo sabían eran los indios. Y los ingleses”. Los dos cuentan, también, sobre una mujer de Macachín, ya fallecida, que fue cautiva en las tolderías: “Los indios le habían rebanado los talones para que no huyese”.

### Así empezó todo

Desde el siglo XVI los mapuches viajaron desde lo que hoy es Buenos Aires hasta el Atlántico. En familia, con hijos pequeños, recorrían 1.200 km y cruzaban la cordillera. Pero a pesar de esos viajes, casi imposibles para personas de hoy, no obtuvieron elogios. Por el contrario, la Exposición Universal de París (1899) expuso nueve indios en una jaula bajo este cartel: “Caníbales sudamericanos”.

Los primeros humanos aparecieron en África hace tres millones de años. Y los americanos son unas “personas nuevas” que, hace nada más que treinta mil años, cruzaron desde Asia por el Estrecho de Bering, persiguiendo a sus presas. Y hace do-





Miguel Gómez, nacido en 1906. La Argentina india, en el siglo XX, salvada del olvido.

## LA CARTA Y EL DEGÜELLO

Separadas por seis kilómetros, se debaten entre la esperanza y la incertidumbre. En el cruce de las rutas 74 y 80, a 400 km de Buenos Aires, camino de Necochea, Barker y Villa Cacique nacieron a principios de siglo.

En la década del '50 crecieron con la empresa Loma Negra hasta llegar hoy a los 3.800 habitantes. Con el advenimiento de la "modernidad", y con la consecuente reconversión de la empresa de Amalia Fortabat, ambos pueblos conocieron la despoblación. Hermosas casas llegaron a venderse por 5.000 pesos.

Hasta que los vecinos dijeron basta y emprendieron tres proyectos para no ser pueblos fantasma: radicar una cárcel (cosa que está en marcha), explotar el turismo y asfaltar 42 km de la ruta 80 hasta Necochea, lo que permitirá una salida al mar a los alimentos balanceados que se cosechan en la zona.

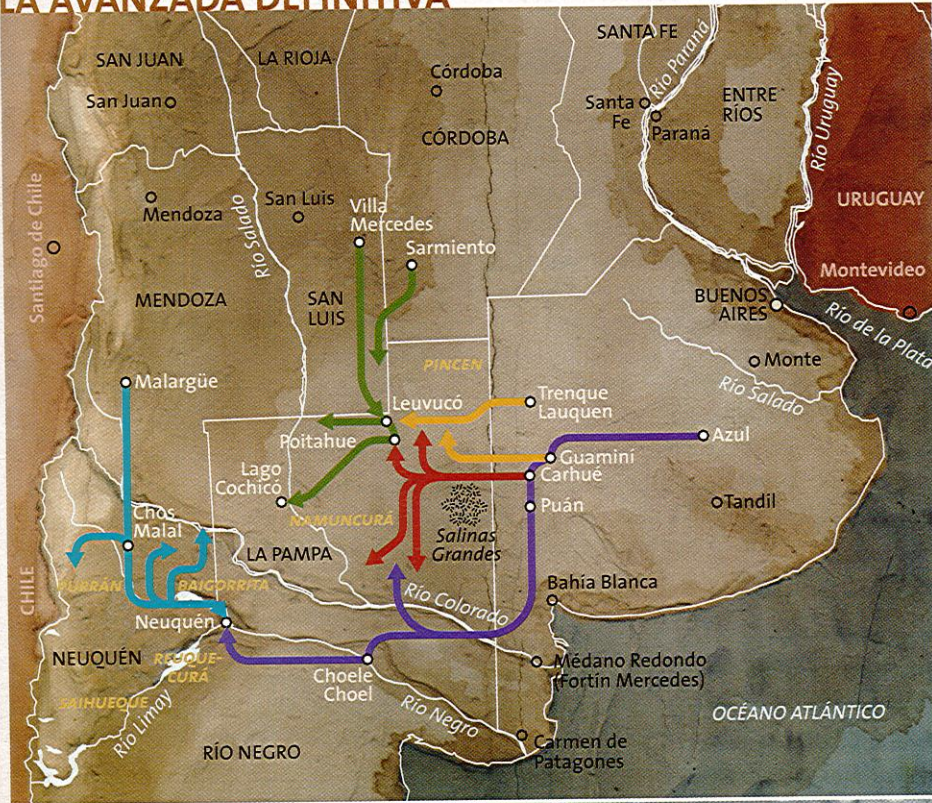
Barker y Villa Cacique fueron escenario cercano de uno de los hechos más estremecido-

res de la historia argentina. El historiador local Alcides Pardo lo recuerda :

"El 13 de setiembre de 1855 las tropas del teniente coronel Nicanor Otamendi fueron atacadas por el cacique Yanquetruz, cerca de donde ahora es Juárez, a pocas leguas de aquí, en la ruta 3. La cuestión fue la siguiente: unos 20 peones del cantón de San Antonio habían quedado sitiados por los indios. El hacendado Iraola rápidamente hizo la denuncia a Emilio Mitre, quien envió al coronel Otamendi con 126 soldados. Una vez allí el ejército, Yanquetruz decidió despachar a tres de sus indios para entregar una carta. Parece que Otamendi habría roto la correspondencia y ordenado estaquear al mensajero. Los otros dos huyeron e informaron al cacique.

La reacción no tardó: luego del ataque lo único que pudo encontrarse fueron los cuerpos degollados de 125 soldados, incluyendo a Otamendi".

## LA AVANZADA DEFINITIVA



### LA CONQUISTA DEL DESIERTO 1878-79

La primera etapa de la Campaña del Desierto fue realizada entre mayo y julio de 1879, al mando de Julio Argentino Roca. Resultó ser el golpe final del paulatino proceso de exterminio y desarticulación cultural que se estaba llevando a cabo desde hacía más de medio siglo.

#### Los resultados fueron:

- la eliminación de seis caciques principales y 1.600 indios de pelea;
- la toma de 10.000 prisioneros;
- el establecimiento de la nueva frontera argentina real en los ríos Negro y Neuquén;
- se ganaron 15.000 leguas de tierras donde posteriormente se crearon pueblos y colonias en las márgenes de los ríos Colorado, Negro, Neuquén y Santa Cruz;
- se abrieron y facilitaron las comunicaciones del interior hacia el litoral atlántico;
- se extendió la red telegráfica militar.

En octubre de 1880 Roca asumió la presidencia. Al año siguiente se inició la última etapa de la campaña. Para 1882 se había expandido la frontera a toda la provincia de Neuquén.

### DIVISIONES 1ra 2da 3ra 4ta 5ta

#### Las 5 columnas de ataque

Eran cinco divisiones con un total de 6.000 hombres.

- **PRIMERA DIVISIÓN:** al mando del general Julio A. Roca, compuesta por 2.000 hombres, de los cuales 105 eran indígenas. Fue de Carhué a Choele Choele. Ocuparon, pacíficamente, uno de los bastiones más importantes para los indígenas.
- **SEGUNDA DIVISIÓN:** al mando del coronel Nicolás Levalle, contó con 450 soldados de los cuales 125 eran indígenas. En su avanzada hacia La Pampa provocó importantes pérdidas entre los hombres de Namuncurá.
- **TERCERA DIVISIÓN:** al mando del comandante Eduardo Racedo. Contaba con 1.350 hombres, con numerosos nativos. Cerca de 500 indígenas cayeron prisioneros.
- **CUARTA DIVISIÓN:** al mando del coronel Napoleón Uriburu. Fue desde Mendoza hasta la confluencia de los ríos Limay y Neuquén. Provocó la muerte del cacique Peyumán, entre otras.
- **QUINTA DIVISIÓN:** al mando del teniente coronel Lagos. Partió de Trenque Lauquen. Capturaron 629 indígenas como prisioneros.

ce mil años, cuando la lluvia aún no tenía nombre y lo que hoy es la Argentina era sólo una pampa planetaria, esas personas, simples como cántaros, ocupaban casi todo el país, dejando los rastros más antiguos de su existencia en San Luis y Córdoba.

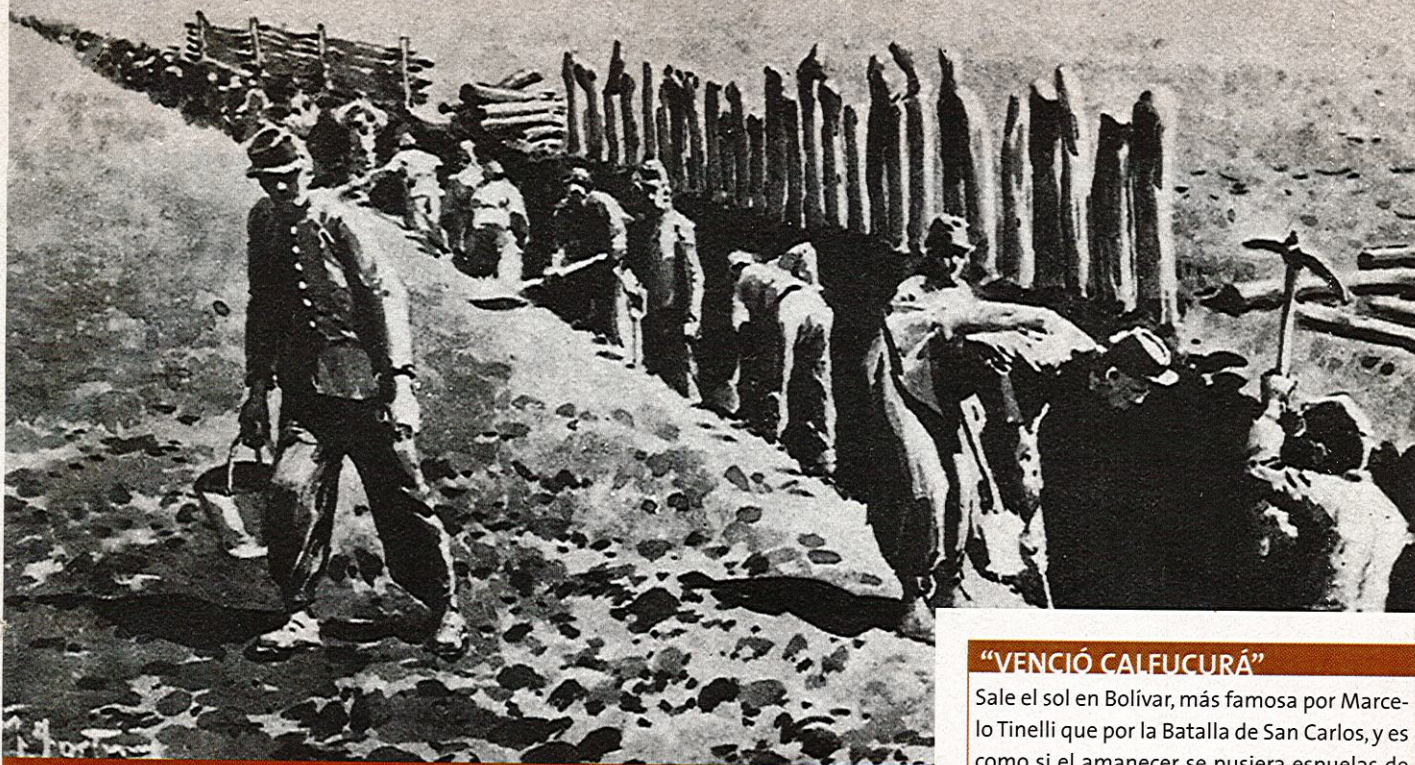
Más tarde, cuando de su origen oceánico la Patagonia sólo conservaba la rara similitud entre el nido del hornero y el caracol marino, de a poco el Sur se pobló de indígenas ya que, por ejemplo, cada uno podía alimentarse 20 días con el fruto de un solo pehuén.

Entonces desde el mar, que era otra forma de decir el cielo, llegó el español. Y dicen que el sol se detuvo. Almagro y Valdivia (1536 y 1541) estimaron que en el sur de América vivían un millón de mapuches (maputierra y chégente, gente de esta tierra). Treinta años más tarde, por las guerras y el trabajo en las minas, sobrevivían 600 mil. Un bando de la Revolución de Mayo (septiembre de 1811) estableció que "a los hijos primogénitos de América les corresponden iguales derechos". Y pese a que San Martín quiso nombrar a un inca en el trono de Sudamérica, y a que también Moreno, y Belgrano y Castelli, los llamaron "paisanos" y abogaron por ellos, en el siglo XIX apenas había 150 mil. Hasta que un censo estableció en 1983 que en nuestro país sólo quedaban 40 mil mapuches.

### Un río de fuego

Unos huarpes de San Juan revolucionaron la caza y hoy no tendrían rivales en el maratón: veían un venado y lo corrían, sin dejarlo comer o beber; luego de uno o dos días sin parar, lo tomaban exhausto. Tal vez pensando en eso salí a trotar por un camino rural de La Pampa y terminé bajo el viento y un calor atroz, adentro de una nube oscura y tóxica donde el color borra de vino de la tierra quemada se oponía frenético al amarillo sucio del trigo en llamas. Y horas después, en Carhué, al ver bajo el agua a la que fue villa turística de Epecuén, pensé que la invasión del indio era de alguna manera continuada por la invasión del fuego y el agua.

La leyenda dice que luego de un incendio fue encontrado un niño. El cacique Pi-



El trabajo para construir la zanja de Alsina, en dibujo de F. Fortuny.

chachen (hombre grande) lo adoptó y lo bautizó Epecuén, que significa “casi asado”. Al morir Epecuén, su amada Tripantu (primavera) lloró tanto que formó la laguna salada.

Gastón Partarrieu (26), director del Museo de Carhué dice que, a nivel inconsciente, se pueden comparar la inundación y la Conquista del Desierto: “Los indios también sabían del peligro y veían cómo avanzaba cada vez más la frontera. Como el terraplén cede ante el agua, cedía la frontera ante el paso del blanco. Hasta que un día la laguna y los blancos llegaron y se llevaron todo por delante”.

Partarrieu cuenta que la inundación fue producto de la mano del hombre. Epecuén tenía hoteles de primera categoría, mil quinientos habitantes y siete mil plazas. Entonces pusieron unos canales para mandar agua y combatir la sequía. Y en 1985 llovió mucho y la ciudad quedó sumergida. Pero lo más terrible es ver la villa: los árboles muertos elevan sus raíces al cielo sobre una tierra despanzurrada y bajo el agua.

Por Carhué, de los indios, sólo queda el lamento de un empleado del tránsito, de origen nativo: “Pese a que mi nombre indígena quiere decir zorro colorado, terminé de zorro gris en la Municipalidad”.

### Otras conquistas

La araucanización del sur americano duró 300 años. Los indígenas llegaron desde Chile a través de la cordillera, cruzaron la Patagonia, avanzaron por lo que luego serían La Pampa y Buenos Aires y se detuvieron al sur de Córdoba (lugares donde abundan los sitios con nombre mapuche). Los arreos de ganado argentino pasaban por La Pampa, cruzaban el Río Negro por Choele Choel, seguían el Limay y atravesaban la Cordillera.

La del indio se constituyó en una cultura ecuestre. Pedro de Mendoza había traído 72 caballos que, en libertad, se reprodujeron de a miles. Por el caballo se transformó todo: el arco y la flecha se cambiaron por la lanza de cuatro metros de largo que permitía medir la profundidad de los ríos, armar toldos de cueros usándola como parante, medir la hora (según la sombra) y observar los movimientos, ya que al dejar quieta la lanza se sabía si algo lejano se movía o no. Las actividades se volvieron predatoras y se basaron en el robo de ganado. Cambió el valor del tiempo: una carreta de bueyes iba de Buenos Aires a Córdoba en tres meses, la diligencia demoraba un mes y el caballo llegaba en seis días (hoy el avión tarda una

### “VENCIO CALFUCURÁ”

Salé el sol en Bolívar, más famosa por Marcelo Tinelli que por la Batalla de San Carlos, y es como si el amanecer se pusiera espuelas de fuego para correr por la pampa. San Carlos de Bolívar tiene 33.000 habitantes en el centro-oeste de Buenos Aires, y está a 330 kilómetros de Bahía Blanca.

Eduardo Márquez Llano (60), cuyos antepasados vinieron con Garay y nieto de un hombre que peleó en San Carlos y en la Verde, es director honorario (“es decir que no cobro”) del Museo de la ciudad.

Es un típico sabio: con él nada es lo que es sino todo lo contrario. Mientras vamos por la Ruta 63 hasta el pueblo de Unzué, lugar de la batalla de San Carlos, formula una revelación histórica: “La batalla la ganó Calfucurá. Catriel peleó en su contra porque era tehuelche. Hablaba mapuche porque era el inglés de entonces, algo así como el idioma comercial de La Pampa. Calfucurá venía con 200 mil cabezas de ganado. El combate duró una hora. Y Calfucurá se llevó el ganado y tomó prisionera a la tribu de Raninqueo entera. Envolvió al ejército, lo cacheteó, le sacó a dos regimientos los caballos, y cuando la hacienda había pasado se retiró. Prueba de que no perdió es que dos meses más tarde destruyó al quinto de caballería de Heredia. Murió porque tenía 86 años y tuvo un ataque de peritonitis. Toda la guerra contra el indio estuvo marcada por la lucha entre Buenos Aires y la Confederación y se definió cuando Roca aprovechó que Chile entraba en guerra contra el Perú”.

910

## ¿PARA QUIÉN FUE EL DESIERTO?

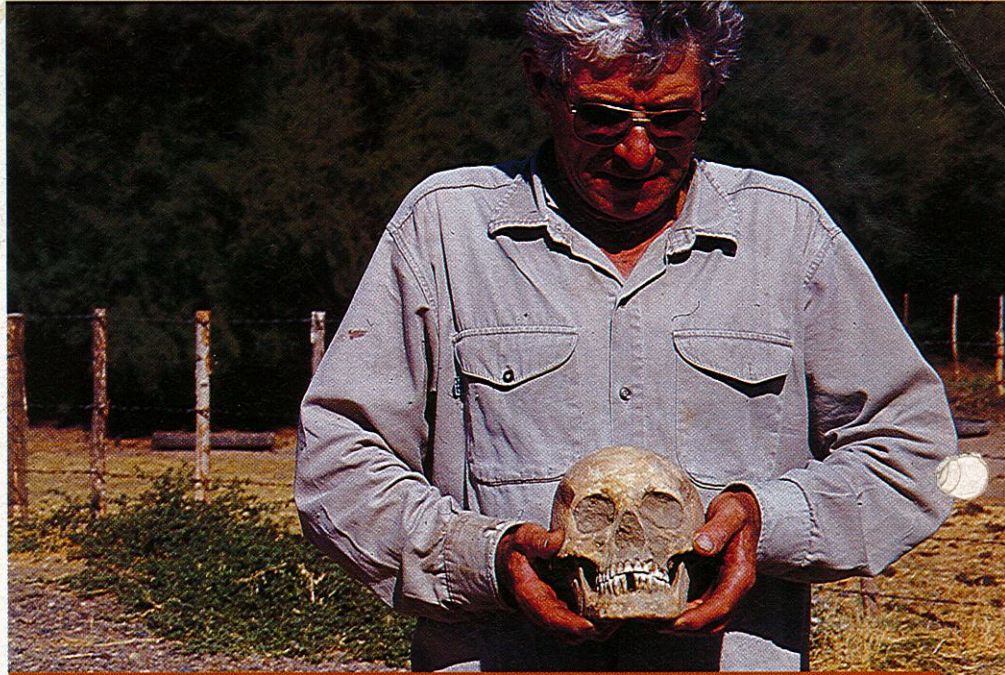
La derrota del indio, en la Argentina, tuvo un resultado distinto al que conoció en Estados Unidos la conquista del Oeste. En el país del Norte el ejército estaba ceñido a la defensa de los territorios ocupados y eran los colonos quienes quedaban a cargo de fundar las poblaciones y repartir la tierra, evitando el acaparamiento en pocas manos y propiciando granjas. En la Argentina la conquista se caracterizó por la especulación por parte del gobierno de Buenos Aires, estableciéndose latifundios.

El territorio conquistado ofrecía zonas para el cultivo y la cría de ganado, bosques para la madera, ríos navegables y óptimos para el riego. El proyecto era conquistar 375.000 kilómetros cuadrados entre el Río Negro, la Cordillera de los Andes y la línea de fronteras. Se tomaba posesión efectiva de la Patagonia y se poblaban los valles del Río Negro, para defenderlos de cualquier pretensión chilena.

La ley nacional 980 (1878) preveía financiar la campaña mediante un empréstito interno garantizado por las tierras a conquistar. La disposición del Congreso autorizaba la inversión de 1.600.000 pesos, obtenidos por medio de cuatro mil títulos de 400 pesos fuertes, pagaderos en cuatro cuotas, imputándose el gasto al producto de las tierras conquistadas.

La historiadora Silvia Cristina Mallo (*Todo es Historia*) escribió: "Lo más apetecido fueron el oeste de Buenos Aires, el sur de Córdoba y el este de La Pampa. Hubo especulación: Marcelino Ugarte, en Puán, vendió un terreno al día siguiente de escriturararlo, y a los diez meses se volvió a vender". Escribió Ezequiel Martínez Estrada en *Radiografía de la pampa*: "Un pedazo de tierra, en Tapalqué u otro lado más o menos desierto, pasando de mano en mano permitía que se obtuvieran enormes ganancias en pocas horas, hasta que la operación terminaba con la creación de un pueblo imaginario".

Por la investigación de Cristina Mallo se conocen los beneficiados. Éstos son algunos: Santiago Luro (100.000 hectáreas), Carlos Martínez (250.000), Saturnino Unzué (250.000), Marcelino Ugarte (177.500), Juan Shaw (147.500), Torcuato de Alvear (97.500), Ernesto Tornquist (82.550), Eduardo Castex (67.500), Alejandro Leloir (62.500) y Rudecindo Roca, hermano de Julio Argentino (42.500).



Tranquilo Zacarías muestra la calavera de una india de menos de 30 años. "Siempre encuentro cosas de la campaña: estribos, botones de uniforme, puntas de flecha."

hora). El caballo fue transporte, arma, herramienta y principal alimento.

Los historiadores señalan tres hechos como causa de la guerra con el indio: 1º: La Conquista de América, 2º: La invasión de los araucanos a lo que era territorio argentino y 3º: El avance de la civilización hacia el desierto, empujando a las tribus hacia tierras áridas.

### En la Muralla China

En 1852, al caer Rosas, que había pactado la paz con las principales tribus, el país se achicó hasta una línea que unía las actuales Junín, Bragado, 25 de Mayo, Alvear, Tapalqué, Azul, Tandil y Mar del Plata. Fuera de esa línea todo era de los indios. Bahía Blanca y Patagones eran fortines lejanos. Y el escritor Dionisio Schoo Lastra escribió sobre cómo fue entonces la vida: "Despertaba en la estancia con el alarido de los indios, y al abrir los ojos sólo veía mujeres con el rosario en la mano, escondiendo a los niños, y ambos eran llevados después, sobre la cruz de los redomones, entre los brazos de un indio que olía a potro".

Fue aquí donde Levalle (luego general) encaneció en tres meses de fortín: "Era soldado y jefe. Apoyaba mi mano en el revólver y esperaba que alguien, desesperado como yo, me pegase un tiro". Por aquí pasaba la Zanja de Alsina, que aspiraba a cubrir 730 km entre Bahía Blanca y Córdoba, y que sólo se construyó entre Italó y Nueva Roma (374 km). Foso vilipendiado que podría ser parte de la obra de Franz Kafka: una muralla infinita, en un territorio infinito, contra un enemigo infinito.

Esto es a 170 km de Bahía Blanca por la Ruta 33, en Puán, ciudad con dos cerros, uno de ellos en medio de una laguna cristalina y sin contaminar. Aquí vive el historiador César Michelutti, autor de *Cronología para una historia de Puán*, un self made man que sólo cursó la escuela primaria y se dedica a la cría de Hereford. Con él pasamos un arroyo y llegamos a un lugar con tierras removidas. Alto y flaco como Antonio Carrizo, cada vez que este pariente lejano del locutor habla, creo estar escuchando la radio: "Para cruzar la zanja, los indios mandaban primero las ovejas que morían y ha-

cian de puente para las vacas. La lucha contra el indio se reducía a dos temas: cómo transmitir a tiempo un aviso sobre el malón y cómo demorarlo. Y la Zanja de Alsina los resolvió”, dice Michelutti, que más tarde nos muestra el excelente museo de la ciudad, abierto las veinticuatro horas y con entrada gratuita. (No es difícil rescatar el pasado. Más adelante comentaremos de qué modo, en Chimpay, el señor Tranquilo Zaccarias suele descubrir en su campo flechas, estribos, botones de uniformes y hasta calaveras de indios.)

En Puán, como en otros lugares, hoteleros y dueños de restaurantes hablan del indio y alientan la idea de crear un turismo cultural, con reliquias históricas, que ayude a paliar la crisis económica. Hablan de los indios con esperanza y algo de culpa: como si sus antepasados los hubieran matado y ellos ahora quisieran resucitarlos para ganar unos pesos. Y como en todas partes pasado y presente se confunden en el lenguaje, sin que se advierta. Una contadora jubilada cuenta que estuvo una semana secuestrada, en el único caso policial de Puán: “Atada en el baño, sobreviví sin comer, tomando agua del bidet. Apresaron al culpable y a los pocos días lo dejaron salir. ¿Le parece que ese ‘indio’ esté en libertad?” (el secuestrador no era indio, claro).

Al irme anochece sobre el Cura Malal (corral de piedra), en Pihué. La historia dice que aquí venían los indios a “retobarre” (hacerse invulnerables). Y que ellos, al ver un meteorito, creían que eran sus abue-



los, corriendo avestruces, jugando felices en el infinito.

**Todas las sangres**

Se llenó la Argentina de muerte y cicatrices. En 1834 (no 1835, como dejó mal estableci-

do Estanilao Zeballos) unos araucanos llegaron a Masallé con Calfucurá (Piedra azul), quien tomó el mando de las tribus salineras: unos historiadores dicen que hizo una masacre entre los indios voroganos y otros que sólo mató a dos caciques traidores (Melín y





La actualidad de los incendios en La Pampa. La invasión del indio vista como una anticipación de la invasión de las llamas.

## TANDIL. FERIA DE LOS INDÍGENAS

La historia de Tandil merece escribirse en piedra, porque es apasionante y no debería borrarse. Néstor Dipaola es una de las personas que mejor la conoce. Es escritor desde niño —“a los cinco años escribía sobre los milagros de la naturaleza” (la lluvia, el viento, los astros)—, y a los 13 años dirigía su propia revista deportiva. Su libro *Tandil, La ciudad de las sierras* es un éxito que va por la tercera edición.

“En Tandil existió una cultura paleolítica primitiva que cazaba con boleadoras 9.000 años antes de Cristo. Los pámpidos, luego dominados por los mapuches, fueron los antiguos habitantes de esta zona”, dice. Sobre el nombre de la ciudad y sobre la célebre piedra movediza, explica: “El nombre es muy valioso. Tandil significa piedra que late o piedra que se mueve. La piedra movediza pesaba 385 toneladas y la cima estaba a 294 metros sobre el nivel del mar. Su oscilación no era fácilmente perceptible por el ojo humano. Ése es el motivo por el cual la gente ponía en la base una botella de

vidrio que quedaba triturada enseguida. Pero la piedra se cayó en 1912. El problema es que como fue un 29 de febrero, sólo se puede festejar el cumpleaños de aquel acontecimiento cada cuatro años”.

En Tandil se hacía la llamada Feria de Chapeleofú, que Dipaola evoca así: “Desde antes de 1814 en esta zona se reunían tehuelches, patagones, pampas, ranqueles, haucaces y pegüenches y todos traían sus mercaderías y compraban y vendían”.

Luis Ángel Bravo es un amigo de Dipaola que tiene la concesión de un bar en la piedra movediza, sobre una tierra obtenida como herencia de sus antepasados indios de apellido Pichinián. Y mientras convida un salmín tandilero, tan famoso como la misma piedra, Bravo cuenta: “Ahora no hay indios. Pero una noche de Navidad, hace unos años, me entraron unos ladrones dispuestos a todo. Me cortaron la cara de un navajazo y me dieron un malón peor que los de Calfucurá...”.

Rondeau). Inició un mandato de 40 años, el más extenso de la historia argentina.

En septiembre de 1855 un malón ataca San Antonio (Juárez) y mata a 126 soldados y al coronel Nicanor Otamendi. En Sierra Chica, seis meses antes, los indios habían vencido a Bartolomé Mitre. Reorganizado el ejército por el general Hornos, lucha contra Calfucurá en Tapalqué y es conducido a un guadal (arenas movedizas), donde mueren 300 soldados.

Emilio Mitre, hermano de Bartolomé, ataca en Leubucó. Pero las tropas son arrasadas por los indios hacia el desierto y terminan perdidas en la inmensidad.

Millá Curá (Piedra de Oro), en Guaminí, vende mujeres, niños y hombres a 2.000 pesos. Y muchos que buscan a sus familiares se enteran de que fueron vendidos al lejano País de las Manzanas (Neuquén). O que eran “chinoras bonitas” y están en el harén de un cacique. “Hay que atacar al indio”, grita José Mármol en la Cámara de Diputados en 1863. Dijo Adolfo Alsina: “Si logra-

## EL PAGO DEL RESTAURADOR

Monte es una ciudad de 22.000 habitantes a 110 km de Capital Federal y a 80 km de La Plata, fundada en 1779. Cerca de la laguna está el que fue rancho de Juan Manuel de Rosas en la estancia Los Cerrillos y también la casa de su lugarteniente, el Carancho González. En una de las cinco habitaciones del rancho, que puede ser visitado de lunes a domingo de 10 a 12 y de 16.30 a 19, hablamos con Alejandro Cortez (32), profesor de historia.

—¿De dónde salió Rosas para la Campaña del Desierto?

—De aquí, con una parte del ejército. La otra parte salió de Los Cerrillos, 50 km al sudoeste. Ambas columnas, y las cuarteleros que llevaban, se unificaron en Las Perdices.

—Esta ciudad hace gala de ser federal. ¿Cómo lo manifiesta?

—Del 22 al 30 de marzo, todos los años, se festeja la Semana de San Miguel de Monte: charlas, seminarios. Durante el fin de semana hay ferias artesanales y un festival de folclore.

—¿Es verdad que Rosas gastó en su campaña 3.200.000 pesos, por entonces una cifra multimillonaria?

—No hay pruebas. Los antirrosistas dicen eso. Los que están a favor explican que tuvo que poner dinero propio para la campaña.

—¿Cómo se es rosista en la modernidad?

—Soy un federal actualizado. Se es un buen federal obedeciendo a las ideas madre, defendiendo cosas que no están vigentes y son muy importantes: las tradiciones, la religión y el orden.



La foto es de 1968, cuando se halló en Puán un cementerio de la época de la campaña. Hoy allí se levanta la Plaza de la Patria.

mos que las tribus se rocen con la civilización el sometimiento será inevitable". Y Miguel Cané planteó: "Cuando Roca está asustado, no le tiene miedo a nada".

Alsina muere en 1877 y, mientras Chile se prepara para la guerra con Perú, Julio Roca aprovecha la ocasión y se apresta a cum-

plir su promesa, efectuada durante una polémica con Alsina: "Hay que arrojar a los indios de los campos y no dejar uno solo a la espalda. Me comprometo a realizarlo en dos años: uno para prepararme y otro para efectuarlo". **N**

(Continuará la semana próxima)